

Las casi trescientas entradas que constituyen la bibliografía nos ofrecen una puesta al día de los estudios sobre la vida y obra del Bachiller, pero también sobre filosofía moral y poesía cuatrocentista; en cada uno de los apartados que preceden al repertorio bibliográfico, Concepción Salinas ha demostrado dominar la materia, al depurar con acierto las más importantes aportaciones críticas; quizá podría sumarse a la nómina alguna reciente edición, como la que Carmen Parrilla ha llevado a cabo sobre el *Tractado de amiçia* de Fernán Núñez (La Coruña: Universidade da Coruña, 1996), que actualiza la que había realizado Bonilla y San Martín, texto utilizado por la autora; de igual modo, se echa en falta, entre la nutrida y seleccionada literatura sobre poesía de cancionero, el trabajo de Teresa Irastortza (“La caracterización de la mujer a través de su descripción física en cuatro cancioneros del siglo XV”, *Anales de Literatura Española*, V, 1986-1987, pp.189-218), que toma como base, entre otros, el *Cancionero de Roma*, códice donde también se compilan algunas piezas del Bachiller; también, para todo lo relativo al estudio estilístico, hoy disponemos de un completo trabajo de Juan Casas (*Agudeza y retórica en la poesía amorosa de cancionero*, Santiago: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 1995), que aclara no pocas cuestiones acerca de la en tantas ocasiones intrincada relación de amor y retórica. En cualquier caso, estas ausencias no afectan en absoluto al impecable repertorio bibliográfico que nos ofrece.

En conclusión, el libro de Concepción Salinas, por la amplitud y diversidad de materiales manejados así como por la rigurosidad y corrección en la exposición de sus resultados, pone muy alto el listón para cualquier trabajo en torno al Cuatrocientos hispano, nos brinda la oportunidad de acceder a la personalidad de una de las figuras más relevantes del siglo XV y, de su mano, al complejo y cada vez menos –gracias a trabajos como el presente– indescifrable otoño de la Edad Media.

Antonio Chas Aguión
Universidad de Vigo

SCHMITTER, Peter (ed.), *Geschichte der Sprachtheorie (1): Zur Theorie und Methode der Geschichtsschreibung der Linguistik*, Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1987.

Hacer una reseña de un volumen que apareció hace ahora diez años exige, sin duda, una justificación previa. Entre las varias que se me ocurren, debo señalar, en primer lugar, que en nuestro país ha tenido un escaso eco la serie *Geschichte der Sprachtheorie* (GdS), inaugurada por el libro que reseñamos. Ello se debe a razones que nada tienen que ver con la calidad de la obra: a finales de los años 80 todavía no eran especialmente estrechas las relaciones entre los investigadores españoles y alemanes interesados por la historiografía lingüística. Lo cierto es que, en España, la misma historiografía lingüística ni como disciplina filológica, ni como ámbito interdisciplinario ofrecía la imagen de vitalidad que en la actualidad manifiesta. Esta situación ha ido cambiando progresivamente con el correr del tiempo y es lógico que sintamos ahora la necesidad de rescatar algunas aportaciones verdaderamente interesantes, que corren el riesgo de quedar injustamente en el olvido. Por otra parte, debe considerarse que la mencionada serie se trata de un proyecto en marcha. Han

aparecido hasta ahora otros dos volúmenes desde que lo hizo el primero que reseñamos aquí, el último el año 1995.

La colección, dirigida por Peter Schmitter, es fruto de la colaboración internacional de especialistas en los diversos temas objeto de estudio. La adopción de un punto de vista deliberadamente amplio y abarcador conduce a que, no sólo la descripción gramatical o lexicográfica sea el centro de interés, sino que se abra hacia todo aquello que pueda ser considerado “reflexión sobre el lenguaje”. Esta idea, que es la que está siendo aplicada en los volúmenes ya aparecidos, es uno de los aspectos más destacables y del que creo debería tomarse ejemplo en otro tipo de investigaciones semejantes, ya estén o no ceñidas a una tradición lingüística determinada.

A modo de descripción general y orientadora de su contenido, señalamos el plan de la obra.

Volúmenes ya publicados:

GdS 1: *Zur Theorie und Methode der Geschichtsschreibung der Linguistik*, Peter Schmitter (ed.), Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1987, 257 págs., ISBN 3-87808-671-7.

GdS 2: *Sprachtheorien der abendländischen Antike*, Peter Schmitter (ed.), Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1991, 430 págs., ISBN 3-87808-672-5.

GdS 3: *Sprachtheorien in Spätantike und Mittelalter*, Sten Ebbensen (ed.), Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1995, 408 págs., ISBN 3-87808-673-3.

Volúmenes en preparación, según los planes del editor y ya anunciados son:

GdS 4: *Sprachtheorien der Neuzeit I* —que tratará sobre el contexto epistemológico de las teorías lingüísticas y gramaticales en Edad Moderna.

GdS 5: *Sprachtheorien der Neuzeit II* —que abarcará desde la *Grammaire* de Port-Royal (1660) hasta la constitución de las modernas disciplinas lingüísticas.

GdS 6.1/6.2: *Sprachtheorien der Neuzeit III* —dedicados al estudio de la descripción gramatical y la enseñanza de la lengua en este período.

GdS 7: *Sprachtheorien der Neuzeit IV* —dedicado al desarrollo de la retórica y la estilística.

GdS 8: *Sprachtheorien nicht-westlicher Tradition* —donde se abordarán las tradiciones lingüísticas diversas de la occidental.

GdS 9: *Materialien zur Geschichte der Sprachtheorie* —que, a modo de complemento debe facilitar una visión cronológica, así como una completa bibliografía.

A continuación, señalaremos algunos de los aspectos que nos parecen más relevantes del primero de los volúmenes aparecidos.

El subtítulo *Zur Theorie und Methode der Geschichtsschreibung der Linguistik* que inicia la serie GdS es bien explícito en cuanto a su fin e intenciones: *Analysen und Reflexionen*.

El preámbulo de Peter Schmitter que sirve de introducción supone una clara declaración de intenciones, cuyo fundamento son las reflexiones humboldtianas *Über die Aufgabe des Geschichtsschreibers*: “la búsqueda de la “forma”, de los “principios” que “conducen” el desarrollo histórico y la esperanza de mejor entenderse a sí mismo y el propio presente, si esos principios llegan a ser conocidos” (pág. 7). Evidentemente,

esta justificación es válida también para la obra entera, de manera que la tarea historiográfica nos aparece aquí como una permanente necesidad de cualquier tiempo.

En consecuencia, más que un *lexicon* o una enciclopedia que difícilmente podría sustraerse de presentar cuestiones “coaguladas” —en gráfica y feliz expresión de Schmitter—, lo que el lector encontrará es un sugerente mosaico de problemas epistemológicos clave en la labor del historiógrafo, que surgen con la espontaneidad natural de una investigación viva. Ese afán se mantiene en los otros volúmenes y supone una llamada de atención no tenida en cuenta en otras publicaciones más recientes —al estilo del *Lexicon Grammaticorum. Who is Who in the History of World Linguistics*, editado por H. Stammerjohan (Tübingen, Niemeyer, 1996), por citar un trabajo que ha contado con colaboradores de prestigio fuera de toda discusión—, a las que no sé si se puede declarar exentas de cierto grado de “coagulación”, que es quizá el origen de la parcialidad en lo que se considera lingüística —sólo la gramática, parece en el ejemplo citado, sin referencias a otras disciplinas como la lexicografía, ni a las concepciones lingüísticas, ni a las instituciones nacionales, ni a las tradiciones lingüísticas particulares...

La presentación inicial del primer volumen de GdS corre a cargo de Hans Arens con sus *Gedanken zur Historiographie der Linguistik* articulados en torno a las que considera tres exigencias de la historiografía de la lingüística. La primera de estas exigencias es aumentar el material de estudio —tarea que no puede darse nunca alegremente por concluida. La segunda es convertir ese material en hechos verdaderamente relevantes, cosa que sólo se puede lograr si el objeto de estudio se considera en su ser y en su intención. La tercera es establecer las relaciones entre los hechos y el espíritu del tiempo en que acaecen. A partir de estas consideraciones, se abren obviamente múltiples cuestiones, algunas de las cuales serán abordadas de modo particular en los siguientes capítulos.

Sylvain Auroux ofrece en su *Histoire des sciences et entropie des systèmes scientifiques. Les horizons de retrospection* un amplio abanico y sugerente de reflexiones acerca de las relaciones entre la actividad historiográfica, la pura epistemología y la actividad científica a la luz de la paulatina organización internacional de la investigación en historiografía lingüística, con abundancia de datos y fechas. Auroux previene del peligro de convertir la investigación epistemológica en una actividad con fin en sí misma, cosa que podría suceder si la profesionalización de la historia de las teorías lingüísticas condujera a una diversificación y a una especialización tales que llegara a convertirla en un “sistema” al margen de otro “sistema”, el constituido por la propia investigación lingüística, del que quedaría desconectado.

Herbert E. Brekle ofrece un intento sistemático de definición de determinados aspectos “sustanciales” de la historiografía lingüística y de delimitación “metodológica” de sus tareas en *Was heißt und zu welchem Ende studiert man Sprachwissenschaftsgeschichte*, que es una adaptación del primer capítulo de su *Einführung in die Geschichte der Sprachwissenschaft* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1985). Brekle escoge el cuestionario, tan tradicional como de probada eficacia, *quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando*, para caracterizar de modo ordenado la

historiografía lingüística, al tiempo que devela sus presupuestos epistemológicos y desenmascara las raíces de ciertas falsificaciones, errores y usos interesados de la historia de la lingüística.

Uno de los problemas que últimamente está recibiendo mayor atención por parte de los historiógrafos de la lingüística es el del metalenguaje. A este tema se ciñe el artículo de Konrad Koerner: *Das Problem der Metasprache in der Sprachwissenschaftsgeschichtsschreibung*. Como es habitual, Koerner no se queda en la mera reflexión teórica, sino que muestra claramente ejemplos de uso equivocado de aspectos metalingüísticos. Ya en clave positiva, concluye Koerner con distintas reflexiones acerca del modo en que deben tratarse las ideas lingüísticas de otras épocas, inscritas por tanto en contextos ideológicos diversos: contextualización (*Geist der Zeiten*), inserción del texto objeto de estudio en sus interrelaciones históricas, culturales y lingüísticas (*Gesamthorizont*) y prudente empleo de un metalenguaje, que permita hacer accesible al lector de hoy las ideas de otras épocas.

El colofón a la primera parte del libro corresponde al propio Peter Schmitter con su *Fortschritt. Zu einer umstrittenen Interpretationskategorie in der Geschichtsschreibung der Linguistik und der Semiotik*. Las reflexiones sobre el progreso en historiografía lingüística que introduce Schmitter no dejan de suscitar interrogantes: es eso mismo lo que otorga a sus reflexiones metodológicas indiscutible interés. Quizá resulta excesivamente estricto su planteamiento sobre los niveles de la actividad historiográfica, por las conclusiones que de él se derivan: una arriesgada metahistoriografía. Al margen de este artículo, es de lectura inexcusable para aquel que quiera ocuparse en tareas historiográficas, el brevísimo prólogo al tomo segundo de la serie (págs. VII-XII), al que me refiero aquí por tratarse también de una reflexión metodológica y orientadora del resto de la obra: la esquemática concreción sobre qué deba entenderse por “Sprachtheorie”, así como las consecuencias de la aplicación de este concepto sobre la obra —lo que podríamos llamar el tipo historiográfico resultante—, no tienen pérdida.

En buena medida, aquel loable propósito inicial del editor de presentar una investigación viva, se manifiesta claramente, en la segunda parte del volumen: en los *Fallstudien*. En ella, al hilo de las reflexiones de F. Douay-Soublin, R. Engler, A. Eschbach, E. Hültenschmidt, L. Jäger y L. Kaczmarek sobre temas más concretos, aparecen nuevas reflexiones y análisis sobre los más diversos aspectos de la labor historiográfica.

Especialmente acertado parece el final dispuesto por Schmitter para este volumen. Efectivamente, de alguna manera, el artículo de R. H. Robins *A contemporary evaluation of western grammatical studies in the Middle Ages*, ofrece, a partir del examen de las investigaciones llevadas a cabo sobre la lingüística medieval, que son a las que, al fin y al cabo, se debe en buena parte el mérito de haber sido el desencadenante del crecimiento de la actividad historiográfica, puede considerarse un equilibrado compendio vivo de los presupuestos epistemológicos expuestos en los diversos apartados y, en ese sentido, un ajustado balance de todo el libro.

En definitiva, el conjunto de estudios que reúne Schmitter, merece, sin duda ninguna, ser tenido en cuenta por los historiadores de la lingüística. Y sería muy de

desea que los volúmenes que aún no han aparecido, sean publicados cuanto antes para completar la serie.

Miguel Ángel Esparza Torres
Universidad de Vigo

GÓMEZ TORRES, A., *Experimentación y teoría en el teatro de Federico García Lorca*, Málaga: Ediciones Arguval, 1995.

Es posible reconocer en la literatura española del siglo XX tres autores dramáticos que buscan una nueva formulación de la expresión teatral, basada en la renovación y en la experimentación: R. Valle-Inclán, R. Gómez de la Serna y F. García Lorca. A. Gómez Torres, en su libro, demuestra cómo la obra de Lorca busca una nueva formulación, experimental y renovadora, de la expresión dramática de su tiempo, con objeto de superar las limitaciones impuestas por el público de la época, y las posibilidades de representación y escenificación de los teatros y empresarios de la España de entonces.

El “horizonte de expectativas” del espectador y la sociedad del momento hacían muy difícil cualquier posibilidad de éxito en las tentativas de renovación teatral, frente a la herencia de la comedia conversacional benaventina. Las obras experimentales del teatro español no encuentran cauces para su estreno, y no son aceptadas por el gusto del público entonces mayoritario.

Tres parecen ser los temas principales del teatro lorquiano, presentes bajo realizaciones diversas desde su teatro de farsas hasta las tentativas más experimentales y renovadoras: la pasión como fuerza que domina al hombre, el amor frustrado, y la angustia de la propia identidad. Respecto a al teatro experimental de Lorca, constituido principalmente por obras como *El público*, *Así que pasen cinco años* y *Comedia sin título*, el trabajo de A. Gómez Torres ofrece datos e ideas que pueden sintetizarse en las siguientes características: vanguardismo, polifonía y una nueva concepción de la comunicación teatral.

a) *Vanguardismo*. Obras como *El público* suponen una desconstrucción de los preceptos y las convenciones clásicas del teatro; los intentos de renovación y experimentación van incluso más allá de las pretensiones innovadoras de otras tendencias vanguardistas. Se introducen perspectivas hasta entonces silenciadas por las convenciones dramáticas tradicionales.

b) *Polifonía*. Este término, que Bajtín aplica a una determinada concepción de novela moderna, no fue apenas considerado por el autor eslavo en relación al teatro, al considerar que el diálogo dramático no introducía rupturas o multiplicidad de planos en el mundo representado, al menos en el teatro antiguo y clásico. El teatro de Lorca, acaso con más expresividad que otras obras de vanguardia, rompe la unidad monolítica del drama tradicional:

“Destruir el teatro tradicional: tal era el propósito de *El público*. Es el